

Notas gramaticales sobre la lengua española de Bolivia¹

Antonio Quilis

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid (España)

1. En este estudio, tratamos algunas cuestiones gramaticales de la lengua española hablada en Bolivia. Los materiales proceden de las encuestas realizadas por Antonio Quilis, en el mencionado país, para el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*.

El *Cuestionario* de este *Atlas*, como se sabe, fue elaborado por Manuel Alvar y Antonio Quilis (1984). Comprende 1415 preguntas distribuidas del siguiente modo: Fonética, 394; Morfosintaxis, 263 y Léxico, 758.

Las localidades donde se llevaron a cabo las encuestas fueron las quince siguientes: La Paz, Potosí, Oruro, Sucre, Cochabamba, Vallegrande, Cobija, Tarija, Santa Cruz de la Sierra, Trinidad, Riobamba, San Ignacio, San José de Chiquitos, San Matías y Puerto Suárez. En La Paz, Santa Cruz y Tarija, como núcleos importantes, se encuestaron tres personas de distintos niveles socioculturales: 2 instruidas y 1 no instruida; en los demás puntos, dos, también: una instruida y otra, no. Esto supone un total de 33 personas encuestadas.

Además, dado el desconocimiento y el interés lingüístico del país, se hicieron numerosas encuestas espontáneas en La Paz, Santa Cruz, San Ignacio y Tarija; en La Paz, por ser la sede del Gobierno y la

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación PB91-0073, financiado por la Comisión de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia de España.

principal localidad de Bolivia y de la zona andina²; en Santa Cruz de la Sierra, porque es la ciudad más importante de lo que se llama el Oriente boliviano; San Ignacio, como núcleo urbano de relativa importancia adentrado en la selva amazónica, y Tarija, por sus peculiaridades, como veremos más adelante.

En la parte occidental, La Paz, Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba³ pertenecen a los Andes; Vallegrande es zona de transición entre el altiplano y los llanos orientales, es la zona de los valles⁴; Tarija puede ser un enclave aparte: para unos fenómenos, se encuadra con el Oriente, y, para otros, con el altiplano⁵; el resto, hacia el Este, es el Oriente: en él, menos Santa Cruz y Trinidad, el resto de las localidades encuestadas están en plena selva amazónica. A veces, también consideraremos aparte Cobija, por ser una localidad cuya fundación data de los años 20, con colonos de distintas procedencias.

Por otra parte, hemos revisado las cinco obras literarias y el *Cancionero* de Sanabria (1988a), que mencionamos en la bibliografía, para contrastar rasgos de la lengua hablada con la lengua escrita. Tres de las mencionadas obras describen ambientes campesinos, y una, de los mineros bolivianos.

Según el Instituto Geográfico de Agostini (1996), Bolivia tiene una extensión de 1 098 581 kilómetros cuadrados, aproximadamente, el doble que la de España, y una población de 6 344 396 habitantes, de la que los amerindios suponen el 42%⁶, según el censo de 1992. La densidad de población es de 5,8.

Las cuestiones gramaticales que examinamos en este trabajo son las siguientes:

² La capital de la nación es Sucre, sede del poder judicial.

³ Su nombre completo es: *Villa de Oropesa del Valle de Cochabamba*. Cochabamba, del quechua *cocha* 'lago' y *bamba* 'pampa, llanura'.

⁴ Una copla popular recogida por Sanabria (1988a: 87) dice: *Vallegrandina querida, / mi florcita de alhelí, / tienes el alma del quechua / y el corazón guaraní*.

⁵ Ellos presumen de ser muy parecidos a los españoles, y hasta el río que pasa por la ciudad se llama Guadalquivir.

⁶ De este 42%, el 33% es quechua, el 21% aimara, y el resto de otras lenguas de la familia tupí-guaraní, que se extienden por el Oriente.

2. Diminutivo

Como es sabido, es muy general en Hispanoamérica el empleo muy frecuente de los diminutivos, incluso con partes de la oración con las que en España no se usan. Son casos registrados en estas encuestas de Bolivia como *Tengo dositos hijos* por “dos hijos”, *¿Cuál será esito?* “será eso”, *esito* “este”, *Está ahicito* “ahí”, *aquicito* “aquí”, *allicito* “allí”⁷, *casicito* y *casicingo* “casi”, *antesito* “antes”, *ahorita*, etc. Más adelante cuantificamos estos morfemas, pero, de momento, anticipamos aquí que en todo el país, el diminutivo más utilizado es *-ito*.

La formación del diminutivo en nuestra zona se puede realizar por medio de la adición del morfema diminutivo directamente (aunque siempre se produzca alguna modificación), o con adición de lo que se podría denominar un morfema derivativo; es decir: *lexía+ito*: *piedrita* o *lexía+cito*: *piedrecita*. Generalmente, cuando la *lexía* es monosílaba u oxítona, se prefiere la segunda solución: *piecito*⁸, *bueycito*, *pancito*, *canalcito*, *tatucito*, *mamacita*, aunque no faltan casos como *bueyecito*, *manecita*, etc. Si es bisílaba no terminada en *-e*, ni oxítona, se prefiere la primera construcción: *chiquito*, *piedrita*, *manito*, *quietito*; cuando la *lexía* es bisílaba terminada en *-e*, se prefiere la segunda: *dulcecito*, *lechecita*, *parquecito*⁹.

Pero lo importante en Bolivia es la presencia del diminutivo *-ingo*, que, como muestra el mapa N.º 1, se utiliza en el Oriente, incluido Vallegrande. No se emplea, por lo tanto, en la zona andina, ni en Cobija, ni en Tarija. Sanabria (1988: 29) recoge este diminutivo y también el aumentativo *-ango* en Santa Cruz de la Sierra, pero no en Vallegrande, donde sí ha aparecido en nuestras encuestas. El diminutivo se intensifica, a veces, añadiendo la sílaba *ti*: *chico*, *chiquito*, *chiquitito*, *poquito*, *poquitito*, etc.

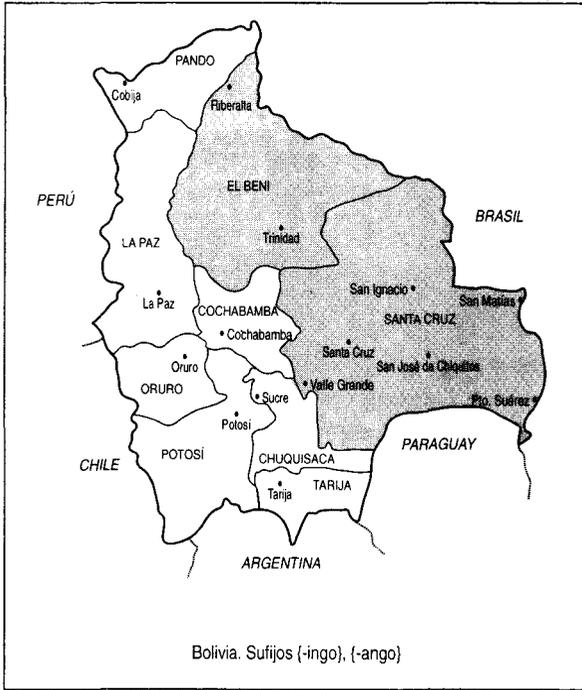
Ejemplos obtenidos en las encuestas son: *patinga*, *piecingo*, *piececingo*, *dulcingo*, *dulcecingo*, *bueycingo*, *maninga*, *manecinga*, *manecingo*, *maningo*, *piedringa*, *pancingo*, *riecingo* y *riachuelingo*, *quietingo*, *quietecingo*, *friingo* de “frío”, *mesinga*, *casinga*, *ratingo*, *nuevingo* ‘novato’, *cerquinga*, *ahoringa*, *ahicingo*, *aquicingo*, *iclaringo!* ‘iclaro!’, *vengo sopadingo* ‘vengo

⁷ El estribillo de una copla recogida por Varas Reyes (1988a: 82) dice así: *Ahicito, ahicito, / más por allácito, / ya l'i dicho a la vidita / que me espere por ahicito.*

⁸ Sólo en esta palabra, recogimos algunos casos de *piececito*.

⁹ En la lengua literaria, hemos encontrado también *indiecito* y *tropelcito*.

Mapa N° 1



chorreando', *graningos* 'granitos', *todinga*, *cáscara blandinga*, *es un guineingo dulce*, etc. Kany (1962: 121-122) registra *-ingo* en otros países, pero no en Bolivia.

Los porcentajes de los diminutivos que hemos encontrado en nuestras encuestas son: *-ito*: 42,45% (*quietito*); *-(ce)cito*: 30,17% (*quietecito*); *-ingo*: 17,9 (*ratingo*); *-(ce)cingo*: 2,04% (*piececingo*); *-uelo*: 2,3% (sólo en *riachuelo* y *riachuelingo*); otros: 5,11%¹⁰.

¹⁰ Dentro de este apartado, se encuentran casos de lexías compuestas como: *rió chico*, *buey pequeño*; casos en los que no se obtuvo la formación diminutiva, como *quieto*, *frío*; algún caso de *-illo* en Trinidad, Santa Cruz, etc. Coimbra Sanz (1992: 33) indica que *-illo* se usa "con frecuencia únicamente para designar vegetales, no porque sean más pequeños, sino para indicar semejanza o calidad inferior", como *romerillo*, *duraznillo*, *coloradillo*, *gavetilla*, *tutumilla*, *tipilla*, etc., significado semejante al que tenía en el español de

En las obras literarias que hemos analizado, no hemos encontrado ningún caso de *-ingo*.

Ejemplos literarios con *-ito*: *Lucas Fuentes indiecito imberbe de dieciocho años* (Ramírez Velarde 1978: 204). *¿Qué nombres tienen los chiquitos?* (Ramírez Velarde 1978: 90). *El Santo estaba [...] charlando con un curita barbón* (Vargas 1993: 94). *Pero es que mis hijos toditos me han saliu pata y perros* (Padilla Osinaga 1992: 76). *Voy a contar de nuevo las naranjas de los árboles, y si me faltara unita te corto las manos “una”* (Padilla Osinaga 1992: 80). *Se pone a destapar piedritas* (Vargas 1993: 41). *Antes ajustaba todo con piedritas* (Ramírez Velarde 1978: 210). *Despuesito de pasar la Muyurina, nos agarró una tormenta* (Padilla Osinaga 1992: 36). *Duró todavía esa noche, hasta antesitos que canten los gallos* (Padilla Osinaga 1992: 48). *Nos llamó a toditos* (Padilla Osinaga 1992: 48). *¿Qué ha hecho, cumpito, pa andar así penando?* (Vargas 1993: 9). *¡Todito el día he andado!* (Vargas 1993: 9). *Si escuchan un tropelcito como la brisa no se asusten* (Vargas 1993: 17). *Y pa la yunta e’ güeyes mejor que cualquierita de nosotros* (Padilla Osinaga 1996: 21). *Al estar orinando contrita una pared [...] vido pasar un soldau* (Padilla Osinaga 1996: 32). *He vuelto de la otra vida porque me faltaba un alquito para ver a Dios* (Padilla Osinaga 1996: 38).

Ejemplos literarios con *-uelo*: *Eran chicuelos de doce o trece años* (Ramírez Velarde 1978: 192). *Justina era ya joven y más locuela de lo que hubiera deseado el padre* (Ramírez Velarde 1978: 192). *Meta chicha en la casa de una muchachuela que parecía ser su querida* (Padilla Osinaga 1992: 39). *Cuando yo era muchachuela* (Vargas 1988: 68).

Ejemplos literarios con *-illo*: *Una que otra misera aldehuela abandonada [...], con mezquinas casuchas [...] y con crucecillas de madera en los techos.* (Ramírez Velarde 1978: 87). *Hace hartillos años que tuvo una enfermedad* (Vargas 1993: 143)

Filipinas, cuando se empleaba para designar cargos, empleos o profesiones desempeñados por nativos que no tenían cualificación para ello, como *abogadillo* el que ejercía de abogado sin serlo, *vacunadorcillo* el que vacunaba sin ser practicante o médico, *gubernadorcillo*, cargo político-administrativo desempeñado por un indigena, etc. Sobre esta cuestión dice Kany (1962: 132): “Los primeros colonizadores formaban con frecuencia diminutivos de palabras españolas para designar plantas o animales americanos que tenían alguna semejanza, aunque fuera leve, con plantas y animales conocidos en España”.

3. Aumentativo

De modo similar, para el aumentativo, es general el empleo de los sufijos *-azo*, *-ote*, *-ón*, pero en las mismas zonas indicadas antes, es decir, en el Oriente, incluido Vallegrande, el sufijo *-ango*, que tiene valor despectivo en el español general, se usa como aumentativo, valor que tampoco recoge Kany (1962: 119-120) para nuestro territorio. Son ejemplos como: *arbolango*, *homb rango*, *muchachango*, *casanga*, *platudango* ‘que tiene mucha plata’, *ricango*, *bocanga*, *vozanga* y *vocezanga*, *perrango*, *mujeranga*, *mujerzanga*, *mujeronga*, *ojango*, *manonga*, *mananga* y *manezanga*, *patanga*, *piezango*, *zapatango*.

Un estudiante de último curso de secundaria nos comentaba: “Una *tarea* es una ‘tarea corriente’; una *tareínga* es una ‘tarea pequeña y fácil’; una *tareanga* es ‘mucha tarea, pero no siempre difícil’; una *tareaza* es ya una ‘tarea difícil’”.

El porcentaje de los morfemas aumentativos en nuestras encuestas dirigidas ha sido el siguiente: *-ón*: 39,33% (*arbolón*); *-ango*: 22,8% (*perrango*); *-azo*: 16,19% (*hombrazo*); *-ote*: 11,3% (*ojote*); otros: 10,28%¹¹.

Ejemplos literarios con *-ón*, los más abundantes: *Se sentó en unos pedrones* (Ramírez Velarde 1978: 20). *Entre las muchas abusiones de los trabajadores de minas* (Ramírez Velarde 1978: 24). *Con la mojazón de hace rato* (Padilla Osinaga 1992: 36). *Una señora muy fea, narigona* (Padilla Osinaga 1992: 70). *Sobre las rodillas yacía su sombrero alón* (Vargas 1988: 13). *En vez de mirar el tronco de este arbolón* (Vargas 1988: 35).

Ejemplo literario con *-ango*: *¡Qué pestañangas!* (Vargas 1988: 58).

4. Superlativo

En el Oriente, incluido Vallegrande, además de la formación del superlativo del español general, es muy frecuente la interposición de *nini* o de *sisi*: *biensísimo* (no con *mal*), *carininísimo* ‘carísimo’, *gordi-*

¹¹ Dentro de este grupo, se encuentran lexías compuestas como *hombre grande*, *perro grandote*, *voz potente*, otros sufijos, como *-acho*, sólo en *ricacho*; *-ísimo*, en *riquísimo*, por ejemplo; *-udo* en *piezudo*; *-oso* sólo en *ojoso*, muy frecuente. *Bocón*, además de ‘boca grande’ para algunos informantes era también la ‘persona que habla demasiado’, el ‘chismoso’ o la ‘persona que habla mal de los demás’. *Perrazo* también era despectivo para algunos informantes.

ninísimo ‘gordísimo’, *hombre riquinínísimo*, *feininísima* ‘feísima’. Como ejemplo literario: *Convertirse nuna víbora sicurí larguinínísima, más larga que de aquí al fin del mundo* (Padilla Osinaga 1992: 79)¹².

5. Nosotros usado como femenino

En Bolivia, el 50% de los informantes contestó afirmativamente a la pregunta de si se empleaba el plural masculino *nosotros* como femenino con el valor de ‘nosotras’, aunque en algunas localidades se localizaba principalmente en las clases sociales bajas; son ejemplos como: *Mañana nosotros iremos vestidas de blanco*. Sanabria (1988: 30) lo recoge para Santa Cruz de la Sierra: “Como en toda o casi toda Hispanoamérica, el *nosotros* se usa indistintamente para el masculino y para el femenino”.

Kany (1994: 130-131) no registra el fenómeno para Bolivia; lo localiza sólo en Argentina, Uruguay, Perú y Méjico, aunque aparece en muchos otros¹³ países hispanoamericanos, y, en Andalucía, por lo menos, en la provincia de Málaga. El mencionado lingüista lo justifica diciendo que “Cuando se pierde el sentido de la composición (pronombre *nos* + adjetivo *otros* u *otras*), tiende a desvanecerse igualmente la distinción del género”. Lenz (1944: 248-249) pensaba que este fenómeno sería común en todas partes; decía el filólogo alemán:

la existencia de dos géneros distintos en la primera persona es una anomalía que no recuerdo haber encontrado en ningún otro idioma. Las lenguas indoeuropeas no distinguían nunca primitivamente las dos primeras personas según el género. Las personas están presentes, ¿qué necesidad tienen de decir: yo, hombre, y tú, mujer; a no ser que quieran hacer hincapié en la diferencia de sexo?

¹² En las encuestas espontáneas, la omisión del artículo apareció con alguna frecuencia. Kany (1999: 39) indica que la ausencia del artículo ante ciertos nombres, usado en algunos casos en el español americano “generalmente ha caído en desuso”. El fenómeno lo recoge Sanabria (1965: 32) para Vallegrande, dando los siguientes ejemplos: *Lo mandó a colegio*, *Sale de misa*. Otros, recogidos por nosotros, son: *Echar llave*, *Dar pecho* “el pecho”, *Todos santos* “los santos”, *El tejo se utiliza para jugar sapo*, etc.

¹³ En toda Centroamérica, en Cuba, Ecuador, etc.

6. Colocación del pronombre en la pregunta

En nuestras encuestas, han aparecido estructuras interrogativas en las que el pronombre personal estaba situado entre el relativo interrogativo y el verbo: *¿Qué vos querés?*, *¿Qué tú quieres?*, *¿Qué ustedes dicen?*, *¿Qué yo te decía?*, *¿Qué usted quiere almorzar?*, que aparecieron en localidades tan extremas como La Paz, Santa Cruz y Puerto Suárez. Este peculiar orden de palabras se registra, también esporádicamente, en otras zonas, como en el Ecuador o en el Perú. Pero su uso es muy general en Venezuela y en las Antillas, principalmente en Cuba, desde donde se ha extendido a Panamá, llevado por los cubanos exiliados.

Rafael Lapesa (1996a: 305-316) estudió esta interpolación del sujeto en las interrogativas directas. Después de revisar minuciosamente las distintas opiniones que se han dado sobre el orden en cuestión, adujo, en primer lugar, ejemplos similares recogidos por él en Palencia, en el nordeste leonés y, por referencia, de Canarias; luego, registró ejemplos en “suboraciones interrogativas indirectas dependientes de verbos de percepción, conocimiento o juicio y declarativos”, como éste de La Celestina: *Bien me hauían dicho quién tú eras*, dio también ejemplos de la inversión en interrogativas directas del dominio italiano: *Cos te porta?* “¿qué tú llevas?”, o del francés, en Molière: *Mais avez-vous su quel il est?* Frente a la parquedad de la interpolación del sujeto en las interrogaciones directas románicas, el latín ofrece numerosos ejemplos de ella, según siempre Lapesa, desde Plauto hasta la Vulgata, como: *¿Quis ego sum?* de Cicerón.

El mencionado filólogo concluye el trabajo afirmando que

la interpolación del sujeto en las interrogativas indirectas del español y del italiano es simple pervivencia del uso latino correspondiente. En cambio –dice– me parece temerario afirmar lo mismo respecto a las interrogativas directas caribeñas y canarias [...] mientras no esté confirmada su antigüedad. Pero tampoco estimo prudente rechazar de antemano su continuidad con el latín: la interpolación del sujeto en ellas pudo haber subsistido en estado latente siglos y siglos.

Creemos que la aparición de tales estructuras en países donde antes no se habían señalado abunda en la teoría del Prof. Lapesa.

7. Uso popular del posesivo en lugar del personal

En el uso popular del posesivo en lugar del personal con los adverbios *delante*, *detrás*, *encima*, *debajo* predomina la estructura correcta. Las formas analizadas y los porcentajes de las respuestas, casi por igual entre informantes instruidos y no instruidos, son los siguientes: *delante de mí*: 13%; *en mi delante*: 11%; *delante mío*: 9%; *en tu detrás*: 25%; *detrás de ti/vos*: 49,5%; *detrás tuyo*: 25,5%.

Ejemplos literarios: *Sintió un tropel tras suyo* (Padilla Osinaga 1992: 29); *Produciendo un ruido estrepitoso, justo delante suyo* (Valencia 1995: 18); *Detrás suyo la carreta totalmente cargada* (Vargas 1993: 125).

8. El voseo

8.1. Hemos de advertir previamente que las descripciones del *voseo* en Bolivia no son, en general, exactas. Kany (1994: 98-99), por ejemplo, afirma que en las

regiones rurales, y particularmente en Santa Cruz de la Sierra y en los departamentos de Potosí y Tarija –límitrofes con Chile y con Argentina–, se oye el vos con las formas verbales del plural (vos habláis o hablás, vos venís, vos sabés, etc.).

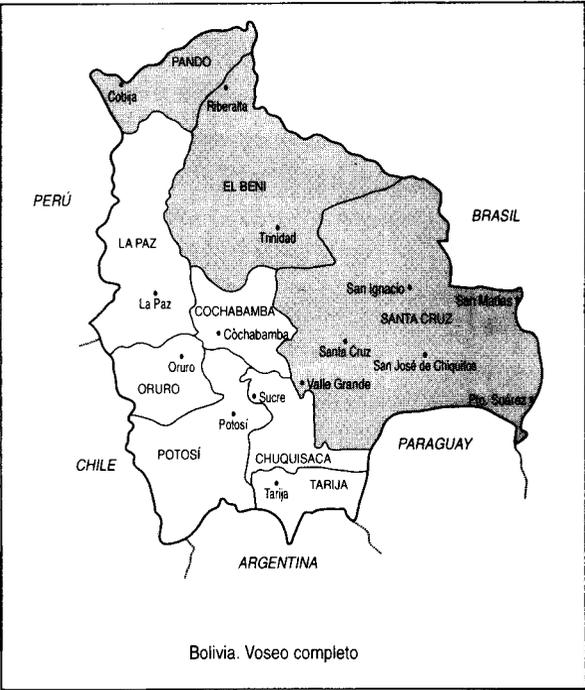
Datos también inexactos son los proporcionados por Rona (1967: 66, 78, 81, 102). Sanabria Fernández (1965: 38-39 y 1988: 31) recoge muy bien las formas voseantes como resultado de las modificaciones que inciden en la “alteración de las desinencias” o en la “formación silábica, ya modificando ésta o ya intercalando elementos silábicos nuevos”. Páez Urdaneta (1981: 99-102) repite los datos de Kany, ya indicados anteriormente. Mendoza (1991: 89) no menciona la existencia del *voseo* en el imperativo, que para él es una “dislocación del acento [...]: cantá en lugar de: canta” o una dislocación del acento “acompañada por un cambio en la estructura morfológica del verbo: atendé en lugar de: atiende”. Coimbra Sanz (1992: 31-32) dice:

De España vino el vos, tal como lo usamos, es decir reemplazando a la segunda persona del singular (tú, ti). Cuando llegaron los conquistadores era común el **vos tenés** o **vos tenís**, **vos mirás**, **vos venís**. [...] En Santa Cruz el **tú**, el **ti**, y el **contigo** no se usan, salvo en casos excepcionales: **Tú**, Señor, atiende nuestras súplicas; quedando el **vos** para la segunda persona. Ejemplos: **Vos** sabés de estas cosas.

Coello Vila (1996: 178 y 180), que tampoco menciona el *voseo* en Bolivia, también habla del imperativo, sólo en la zona andina, como el resultado del “desplazamiento del acento a la siguiente sílaba y la modificación morfológica del verbo. Por ejemplo, se dice: *vení* por *ven*; *mostráme* por *muéstrame*”, etc.

8.2. La extensión del *voseo* es otro de los rasgos que marca una división en el territorio boliviano. En la región andina y en Tarija, sólo se emplea, como forma voseante, el imperativo. Por el contrario, el paradigma completo del *voseo* verbal es general en el resto del país, como muestra el mapa N.º 2.

Mapa N.º 2



8.3. Las formas verbales son las siguientes:

Presente de indicativo: *Vos tomás, Vos comés, Vos vivís.*

Presente de subjuntivo: *Vos tomés, Vos comás, Vos vivás.*

Futuro: *Vos tomarás, Vos comerás, Vos vivirás.* Sanabria (1965, 38) registra en Vallegrande para este tiempo las formas *amarés, temerés, partirés*, que nosotros ya no hemos encontrado.

Indefinido: En este tiempo, sólo en dos informantes de Santa Cruz —el no instruido y uno instruido— encontramos las formas *Vos cantastes, Vos comistes, Vos vivistes*; en el resto de los informantes, *Vos cantaste, Vos comiste, Vos viviste*. En las encuestas espontáneas y en conversaciones informales, sí registramos con cierta frecuencia las formas *cantastes*, etc.

Imperfecto de indicativo: *Vos tomabas, Vos comías, Vos seguías.* Sanabria (1965, 38) registra en Vallegrande para este tiempo las formas *amabamos, temiabamos, partiabamos*, que nosotros ya no hemos encontrado.

Imperfecto de subjuntivo: *Vos tomaras, Vos comieras, Vos siguieras.*

Imperativo: *Tomá, Comé, Viví.*

En el verbo *ser*, los resultados no han sido tan regulares:

Presente de indicativo: *Vos sos:* 74%; *Vos eres:* 26%.

Presente de subjuntivo: *Vos seas:* 54%; *vos seás:* 46%.

Imperfecto de indicativo: *Vos eras:* 100%; en este caso, puede pensarse, en la zona donde se da el voseo verbal completo, en una evolución del antiguo *érades* (> *éraes* > *eras*), como dice Lapesa (1996b: 254).

Indefinido: *Vos fuiste:* 78%; *Vos fuistes:* 22%.

En la lengua hablada, este paradigma verbal del voseo se conserva muy bien, con la excepción de *ser*, como hemos visto.

8.4. Ejemplos de la lengua literaria.

En la lengua literaria, a veces hay alternancia en los verbos de la segunda conjugación, y también en el verbo *ser*. Tampoco faltan casos, por influencia de la norma no voseante, de presencia sólo de voseo pronominal.

8.4.1. Primera conjugación:

Presente de indicativo: *Tè apegás a cualquier cerco y te sacás unas cuantas ramas pal fuego* (Padilla Osinaga 1992: 27); *Lo contás vos o lo*

cuento yo (Padilla Osinaga 1992: 68); *Que sea la última vez que asustás a mis nietos* (Padilla Osinaga 1992: 75); *Ojos negros, ladronazos, / qué hacís que no confesás / las muertes que tienes hechas, / corazones que robás* (Sanabria 1988a: 134).

Presente de subjuntivo: *Está llamándote pa que preparés la cama de tu comadre* (Padilla Osinaga 1992: 82); *No reneguéis, mujer -le dijo él- más bien vení vos pa que lo escuchés* (Padilla Osinaga 1992: 67); *Le dice: "Al tiempo, con tiempo; / no te apurés, que es temprano* (Sanabria 1988a: 166).

Indefinido: *Al silencio de la noche / me llegastes a olvidar; / te recordaré esta prenda / de que me supiste amar* (Sanabria Fernández 1988a: 176)

Imperativo: *Bueno, comenzá con tu cuento y a ver si es igual al que yo sei* (Padilla Osinaga 1992: 68); *Andá a traerlo de una vez* (Vargas 1988: 16); *Andá, Luciano, a traer a tu caballo* (Vargas 1988: 23); *Mirá, yo te dije, sabía que todo era cierto* (Vargas 1988: 30); *Entonces, apagá la vela* (Vargas 1988: 68); *Si es que tú te vas, lleváme, / si es que te quedás, dejáme* (Sanabria 1988a: 195).

8.4.2. Segunda conjugación:

Presente de indicativo:

a) Forma en *-és*: *Si querés comprate unas antiparras pal sol y una mano de guineo para el hambre* (Vargas 1988: 59); *Antes de irte tenés que cumplir con un rito* (Padilla Osinaga 1992: 22).

b) Forma en *-ís*: *Como no tenemos tata, vos tenís que quedarte'n vez de mí y cuidar a tus hermanos menores. Como no tenís mujer, tenís que quedarte con la mía* (Padilla Osinaga 1992: 48); *Y por que no querís ir solito, ¿acaso tenís miedo...?* (Padilla Osinaga 1992: 83); *¿U será que vos no sabís d'eses cosas?* (Padilla Osinaga 1996: 24) *Vidita, si me querís, / dos cosas tenís que hacer: / salirte a la medianoche, / volverte al amanecer* (Sanabria 1988a: 140); *Siempre tan sanito y pune aura te ponís mal* (Padilla Osinaga 1996: 18); *A ver cuándo hacís bendecir veneno* (Padilla Osinaga 1996: 17). Las mencionadas formas *tenís*, *ponís*, *querís*, *hacís* pueden explicarse a través de una monoptongación en /i/, como ocurre con el llamado voseo chileno (*-edes > -éis > -ís*), o bien en estos casos, por tratarse de diálogos entre personajes no instruidos, por cierre de la /é/ (*tenés > tenís*), como ocurre en *tenimos* del primer ejemplo, y en otras formas no verbales.

Presente de subjuntivo: *Bueno che, no te metás en mi cuento* (Padilla Osinaga 1992: 70); *No quiero que volváis llorando y digás que te han pegau* (Padilla Osinaga, 1992, 27).

Imperfecto: *Acordate che / en la agüita clara, / vos tendías tu manta, / yo tendía mi poncho* (Sanabria Fernández 1988a: 241). Vid. Lapesa (1996b: 254).

Imperativo: *Te vas a helar, volvete a echar* (Vargas 1988: 84); *Heceme cantar resposos / y no me des al olvido* (Sanabria 1988a: 192).

8.4.3. Tercera conjugación:

Presente de indicativo: *Vos Tiodor ¿qué decís?* (Padilla Osinaga 1996: 20); *Si te morís...* (Padilla Osinaga 1996: 20); *Si pasa lo que decís...* (Padilla Osinaga 1996: 25).

Presente de subjuntivo: *Desde hoy día te doy cinco años pa que cumplás lo que me prometiste* (Padilla Osinaga 1992: 43); *Manque te vayás a la otra vida* (Padilla Osinaga 1996: 20).

Imperativo: *Carmen, abríme la puerta* (Padilla Osinaga 1992: 75); *iVení, mujer, te daré un abrazo!*; *Pero servite, hijo, tomá chichita* (Vargas 1988: 29 y 57, respectivamente); *Pero servite, hijo, tomá chichita* (Vargas 1988: 57); *Venite aquí, palomita, / venite aquí, pucareña* (Sanabria 1988a: 113); *Salí que te quiero ver;/ aunque las nubes te tapen, / salí si sabís querer* (Sanabria Fernández 1988a: 137).

8.4.4. En el verbo *ser*, se encuentra alternancia: en un autor *Vos sois ratón tuavía y a mi edá ya no tenemos miedo a esas cosas* (Padilla Osinaga 1992: 76); en otro: *Ya sos rico, hijo* (Vargas 1988: 57); *iApurate! iVos sos el que habla de lo que no conviene!* (Vargas 1988: 73); *iCaramba que sos ingrata! / De tu ingratitud me admiro* (Sanabria 1988a: 177).

Para el imperfecto: *Yó siempre sabía que vos eras una persona buena* (Padilla Osinaga 1992: 22).

8.5. En el 86% de los informantes, no encontramos cruce entre el pronombre *vos* y la forma verbal no voseante y el pronombre *tú* y la forma verbal de voseo, es decir, entre *vos tienes* y *tú tenés*: si alguna vez empleaban el pronombre *tú*, iba acompañado de la forma verbal normativa.

8.6. En lo que se refiere a las actitudes de los informantes ante el voseo, los datos allegados son los siguientes:

a) el 60% de los informantes cree que el voseo es correcto, frente al 40% que lo considera incorrecto.

b) Sobre la extensión del fenómeno, las respuestas fueron muy variadas: para el 42%, el voseo se daba en otros países; el resto de los informantes pensaba que era propio del Oriente boliviano, o, incluso, solo de su Departamento, o no sabía¹⁴.

9. Uso de saber como verbo modal

El empleo del verbo *saber* con el significado de ‘soler’ es general en Bolivia, como lo es en otras partes de Hispanoamérica. Hubo quien¹⁵ atribuyó esta peculiaridad al quechua, pues en esta lengua, el verbo *yachana* tiene tanto el significado de ‘saber’ como de ‘tener la costumbre de’. Esta explicación es poco verosímil dada la extensión de este fenómeno por toda Hispanoamérica.

María Rosa Lida de Malkiel (1949: 282-283) demostró que

la variante semántica saber ‘soler’ [...] se remonta a la lengua peninsular; a su vez, lejos de ser ésta una peculiaridad ibérica, se encuentra en varias lenguas romances, no sólo como resultado de posible asociación espontánea entre conocimiento y costumbre [es decir, el paso desde “saber hacer una cosa” y “hacer una cosa habitualmente”], sino también como continuación normal del latín, donde se halla abundantemente atestiguado y, verosímilmente, reforzado por la presencia de idéntica variante en el griego literario y popular¹⁶.

¹⁴ Un informante instruido de Santa Cruz nos dijo que el voseo era local; se sentía orgulloso de ello y le servía, además, para diferenciarse de las demás culturas nacionales.

¹⁵ Citado por María Rosa Lida (1949: 269) y por Kany (1994: 249).

¹⁶ Algunos ejemplos, citados por la mencionada investigadora, son los siguientes: del provenzal (desde el siglo XIII): *Li mal ne sevent seul venir* “Los males no suelen solos venir”. En gallego, en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso el Sabio: *Un tesoureir’y era aquela sazón / que Santa María sabía muit’amar* (Cantiga LXXIII). En *Os Lusíadas* de Camoens, etc. En español, ya se encuentra en los *Milagros* de Berceo: *La Virgen gloriosa, estrella de la mar, / sabe a sus amigos gualardón bueno dar; / bien sabe a los buenos el bien guardar donar, / a los que la dessierven sábelos mal curar*. En López de Gómara (*Conquista de México*, I, 356): *Moctezuma [...] amaba mucho a Cortés y españoles y no sabía enojarlos*. En el *Martín Fierro*: *Y son tantas las miserias en que me sabido ver*, etc.

Kany (1994: 249 y 251) registra este significado para Bolivia. Sanabria (1965: 37) recoge este uso en Vallegrande. Fernández Naranjo (1980: 123) lo da como aimarismo.

Ejemplos de la lengua hablada de Bolivia son¹⁷: *Martín sabe cazar todas las semanas; Por aquí sabemos comer quirquincho; El alcalde sabe venir temprano a trabajar; Yo se encargarme un baquitú*, etc.

Ejemplos de la literatura boliviana contemporánea son: *Dicen que'l Medardo le sabía salir al paso cuando ella, la Emerciana, iba a dejar comida, al potrero* (Padilla Osinaga 1992: 49); *Yo sabía ver indios cuando iba con tu abuelo Seferino* (Vargas 1988: 92); *Yo conozco Santa Cruz, yo sé viajar en camión a Santa Cruz* (Vargas 1989: 31).

10. El verbo *haber*

En lo que se refiere al verbo *haber*, debemos señalar los siguientes fenómenos:

10.1. En primer lugar, el empleo en la respuesta a una pregunta interrogativa directa de la forma impersonal singular, *hay*, con el significado de 'estar', en casos como: *¿Está tu padre en casa? -No hay* "No está" o *-Hay* "Está"; *¿Aquí hay fruta? -Hay*, que hemos registrado en Vallegrande, Santa Cruz de la Sierra, Cobija, Riberalta, Trinidad, San Ignacio, San José, San Matías, Puerto Suárez, Tarija y en el informante no instruido de La Paz. Sanabria (1965: 37 y 1988: 31) cita este uso en las dos primeras localidades¹⁸.

Sobre este uso, que en América se da desde el siglo XVI, dice el *Diccionario de Autoridades* en una de sus entradas que *haber*:

Significa también existir, o estar realmente una cosa en alguna parte. En este sentido también es verbo impersonal, y con la anomalía de que en el presente de indicativo se dice Hai: y así se dice, Hai tanto dinero en el arca, Hai tanto trigo en la panera.

¹⁷ Las preguntas del *Cuestionario* se formulan del siguiente modo: "¿Qué entiende usted si le digo: *Sabía* venir antes por aquí, pero ya hace tiempo que no viene?", "¿Y si le digo: *Sabe* jugar tenis todos los días?". Las respuestas siempre tuvieron el significado de 'soler'.

¹⁸ E incluso lo menciona en las variantes *haigo* y *habís*: *Todo anda mal en casa cuando yo no haigo* "no estoy" y *A la hora de comer, vos no habís en tu casa*.

Megenney (1986: 207) dice sobre él que

Se ve bien la lógica lingüística intrínseca en este tropo, pues si “hay algo”, necesariamente tiene que “existir en un lugar o en una situación”, o sea que tiene que ocupar espacio o tiempo.

Es decir, que entre *haber* impersonal y *estar* existe un punto de imbricación dentro de los valores semánticos de ambos vocablos.

Como ejemplo literario, véase el siguiente: *Se abrió paso a codazos, subió las gradas, el Santo calló, el cura estaba a punto de gritar, y el Santo desapareció, Gritos, silencio, más gritos, y el Santo no había ‘no estaba’* (Vargas 1993: 92)¹⁹.

10.2. En segundo lugar, y relacionado con lo que acabamos de decir, debemos mencionar el empleo de *haber* en lugar de *estar* o *ser*. Los ejemplos y sus porcentajes de respuestas son los siguientes:

a) *Aquí habemos cuatro hombres*: 41% (repartido entre el 43% de informantes instruidos y el 57% de no instruidos), frente al más general *Aquí estamos cuatro hombres* 59% (repartido entre el 60% de instruidos, y el 40% de no instruidos).

b) *Hubimos muchos heridos*: 33,3% (repartido entre el 27% de informantes instruidos y el 73% de no instruidos), frente a *Fuimos muchos los heridos*: 66,6%, también más general (repartido entre el 64% de informantes instruidos y el 26% de no instruidos).

Kany (1994: 259) explica el fenómeno, que no lo registra para Bolivia, diciendo que la “concordancia del sujeto con *haber* se traslada asimismo a la primera persona del plural: arcaico *habemos cuatro* por el castizo *somos cuatro*, etc.”, y transcribe la siguiente cita de Hartzenbush²⁰: “*habíamos muchos* por *éramos* o *estábamos muchos* lo tengo oído en lo mejor de Castilla la Vieja”.

11. Respuesta con el mismo verbo de la pregunta

La respuesta afirmativa a una pregunta se puede formular repitiendo el verbo que figuraba en ella, en lugar de emplear un adver-

¹⁹ En Valle Grande, en la conversación con el informante no instruido apareció también *haber* con el significado de ‘tener’: *¿Y el otro no hay? ‘no tiene’*.

²⁰ Citado en el “Prólogo” a las *Apuntaciones* de Cuervo (1987, LXII).

bio solo, o un adverbio con otras palabras de la misma pregunta. El fenómeno, que fue señalado por Quilis y Casado-Fresnillo (1995: 301) en el español de Guinea Ecuatorial, se puede encontrar en cualquier parte de Bolivia. Son casos como: *¿Y es muy profundo el Paraguay?* –Es; *¿Lo hacen aquí?* –Hacen; *¿Esto tiene nombre?* –Tiene; *¿Tiene hijos?* –Tengo; *¿Hay carnavales?* –Hay; *¿Hay rubios?* –Hay; *¿Usan azadón?* –Usan; *¿Al pozo también llaman noria?* –Hay ('sí').

12. Concordancia del impersonal con el sujeto aparente

La concordancia de las formas impersonales de *haber* y *hacer* con el sujeto aparente tiene una frecuencia muy alta en nuestros materiales, tanto en los informantes instruidos, como en los no instruidos. Los resultados son los siguientes: *En la puerta habían dos árboles*: 87%; *En la puerta había dos árboles*: 13%. *Hacen seis años que no nos vemos*: 67%; *Hace seis años que no nos vemos*: 33%. *Hubieron fiestas*: 63%; *Hubo fiestas*: 37%.

Ejemplos de la lengua literaria: *Habían varias chivas que estaban paridas* (Padilla Osinaga 1992: 28); *Harán tres meses que pasó una recua* (Padilla Osinaga 1992: 31); *Del Medardo no habían ni noticias* (Padilla Osinaga 1992: 51); *Desde hacían varios días* (Padilla Osinaga 1992: 59); *¡Había gente!, habían caballos y terneros* (Vargas 1989: 26); *Hacen quince noches / que no tengo sueño / por haber estado /lejos de mi dueño* (Sanabria 1988a: 199).

13. Concordancia del adverbio medio

El adverbio *medio* no concuerda, lógicamente, con el adjetivo porque es invariable. Bello (1981: 298) comentaba: “En Chile se emplea mal el adjetivo por el adverbio, diciendo, por ejemplo: *La niña salió media desnuda; quedaron medios muertos*”. Kany (1994: 34-36) señala el fenómeno en el Ecuador. También se da en Canarias y en Madrid, según Quilis (1983: 36). Los resultados de nuestras encuestas indican que la concordancia o no del mencionado adverbio no depende de una distribución diatópica sino, en gran medida, del grado de instrucción de los hablantes. Los resultados fueron los siguientes:

a) *Mis hermanos son medio tontos*: 40% de informantes instruidos y 13,3% de no instruidos. *Mis hermanos son medios tontos*: 10% de informantes instruidos y 36,6% de no instruidos.

b) *Mis hermanas son medio tontas*: 28,8% de informantes instruidos y 3,2% de no instruidos. *Mis hermanas son medias tontas*: 19,3% de informantes instruidos y 38,7% de no instruidos. *Mis hermanas son media tontas*: 6,4% de informantes instruidos y 6,4% de no instruidos.

c) *Mi hermana es medio tonta*: 25,8% de informantes instruidos y 3,2 de no instruidos. *Mi hermana es media tonta*: 25,8% de informantes instruidos y 45,16% de no instruidos.

Otros ejemplos: *Carne media cocida*, de un informante no instruido. *Cáscara media amarillenta* y *Las plantas están medias mojadas*, de informantes instruidos.

Ejemplos literarios: *Caminó media dormida* (Padilla Osinaga 1992: 82), *Mi mami es pues medio aburrida* (Vargas 1993: 142).

Concordancias similares son casos como *La bicicleta se me ha pinchado en media la pampa* 'en medio de la pampa', de un informante no instruido, o los siguientes ejemplos literarios: *Le pareció que en media cama se levantaba una pared* 'en medio de' (Vargas 1988: 31), *Tomó una senda por media pampa hasta la casa de su comadre* (Vargas 1993: 132); *En medio bajío hubiera querido que su padre vuelva a preguntarle*; *Los campesinos arreando sus recuas por media calle o conversando en pequeños corrillos* (Vargas 1989: 62 y 108, respectivamente).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel y Quilis, Antonio
 1984 *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Bello, Andrés
 1981 *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ed. de Ramón Trujillo. Tenerife.
- Cuervo, Rufino José
 1987 *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. En: *Obras*, Tomo II, 2.^a ed., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Coello Vila, Carlos
 1996 "Bolivia". En: M. Alvar (Dir.): *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 169-183.
- Coimbra Sanz, Germán
 1992 *El castellano de Santa Cruz*. Santa Cruz de la Sierra: Parva Editores.
- Fernández Naranjo, Nicolás
 1980 *Diccionario de bolivianismos*. 4.^a ed. La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.
- Instituto Geográfico de Agostini
 1996 *Calendario Atlante de Agostini*.
- Kany, Charles E.
 1962 *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
 1994 *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 2.^a reimpresión de la 1.^a ed.
- Lapesa, Rafael
 1996a "La interpolación caribeña del sujeto en las oraciones interrogativas". En *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica, pp. 305-316.

1996b "Las formas verbales de la segunda persona y los orígenes del «voseo»". En *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica, pp. 253-267.

Lenz, Rodolfo

1944 *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. 4.ª ed., Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Lida de Malkiel, M.ª Rosa

1949 "Saber 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos". *Romance Philology*, II, pp. 269-283.

Megenney, W. W.

1986 *El palenquero. Un lenguaje postcriollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Mendoza, José G.

1991 *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Padilla Osinaga, Paz

1992 *Los jinetes del tiempo*. Santa Cruz de la Sierra, Editora El País.

1996 *Nel umbral*. Santa Cruz de la Sierra: Proyecto Editorial Sur, 3.ª ed. El País.

Páez Urdaneta, Iraset

1981 *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: La Casa de Bello, 1981.

Quilis, Antonio

1983 *La concordancia gramatical en la Lengua española hablada en Madrid*. Madrid: C.S.I.C.

Quilis, Antonio y Casado-Fresnillo, Celia

1995 *La lengua española en Guinea Ecuatorial*. Madrid: Cooperación Española y Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ramírez Velarde, Fernando

1978 *Socavones de angustia*. La Paz: Ediciones Puerta del Sol.

Rona, José Pedro

1967 *Geografía y morfología del "voseo"*. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

Sanabria Fernández, Hernando

1965 *El habla popular de la Provincia de Vallegrande*. Separata de los números 16 al 22 de la Revista de la Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno".

1988 *El habla popular de Santa Cruz*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".

1988a *Cancionero popular de Vallegrande*. Santa Cruz de la Sierra, Casa de la Cultura.

Varas Reyes, Víctor

1988 *El castellano popular en Tarija*. S. l., 2.^a ed.

Vargas, Manuel

1988 *Estampas*. La Paz.

1989 *Rastrojos. La novela de Fermín*. La Paz, Artes Gráficas Latinas, 4.^a ed.

1993 *Cuentos tristes*. La Paz, Artes Gráficas Latinas, 2.^a ed.